

ADVERTENCIA: los que siguen no son temas desarrollados, sino guiones para orientar los temas correspondientes. En consecuencia, no aportan el contenido mínimo que has de manejar, sino que te ayudan a alcanzarlo y comprenderlo adecuadamente.

I LA FILOSOFÍA EN ATENAS

1º.- El siglo de Pericles

La victoria griega en las segundas guerras médicas (siglo V a C.) trae como consecuencia la total superioridad de Atenas en el mar Egeo y su liderazgo indiscutible en toda la hélade. Las sucesivas victorias hasta la paz de Calías fueron protagonizadas por los remeros y por los hoplitas (soldados de infantería) poniendo en entredicho la preponderancia de los nobles (que eran profesionales de la guerra y tenían la caballería. Pericles asciende al poder y se atreve a iniciar una serie de cambios que dan lugar a un nuevo sistema de gobierno: la democracia.

Todo ciudadano varón, libre, ateniense y mayor de edad tenía los mismos derechos a participar en la vida política, a elegir y ser elegido. Los órganos eran tres: los **magistrados**, que administraban, juzgaban, llevaban la hacienda y el ejército. El **consejo** (Bulé) compuesto por quinientos, examinaban las leyes antes de aprobarlas y vigilaban a los magistrados. La **asamblea** (Ekklesia) compuesta por todos los ciudadanos y que aprobaba las leyes. Al tratarse de una democracia directa, la isonomía y la isegoría (igualdad ante la ley y ante los órganos de gobierno) de que disfrutaban sus ciudadanos les obligó a aprender el arte de hablar y convencer tanto en público (en la asamblea) como ante los tribunales de magistrados. El ateniense necesitaba maestros de retórica y de erística.

Por otra parte, las cosmologías presocráticas, que se iban difundiendo por toda Grecia, entran en una especie de colapso teórico debido a dos problemas internos: la movilidad o inmovilidad de la realidad y la fiabilidad de los sentidos, pues, si estos no son fiables, dado que constituyen nuestra fuente de información sobre el mundo natural, mal puede desarrollarse una cosmología. Este colapso unido con los cambios sociopolíticos producidos en las polis que formaron la Liga de Delos (liderada por la Atenas de Pericles) abrirá el horizonte hacia nuevas temáticas más urgentes, sin dejar de lado las anteriores: los griegos se lanzan a reflexionar sobre los asuntos éticos y políticos.

1.- La sofística

La sofística —corriente en la que sobresalen las figuras de Protágoras, Gorgias, Calicles y Trasímaco— defiende el carácter relativo de los valores morales, unidos a los políticos: estos los decide cada *polis* a través de la convicción por la palabra que favorecen el arte de la retórica y la erística. Mantienen, así mismo, que la moral es susceptible de ser enseñada, lo que supone un impulso democratizador frente al aristocraticismo y al tradicionalismo del orden moral de la polis, hereditario y que no debe subvertirse. Los nobles eran virtuosos, puesto que la virtud se heredaba, por ello eran los mejores, los aristoi —de ahí viene aristocracia- y los adecuados para gobernar en la polis.

2.- Crisis en Atenas

Los continuos intentos de la nobleza por recuperar el poder, el enfrentamiento con Esparta, que dio lugar a las guerras del Peloponeso, junto con la muerte de Pericles, ocasionó continuas crisis y corrupciones en la democracia ateniense. A pesar de ello, perduró hasta el dominio macedonio.

En ese contexto de crisis hemos de entender la figura de **SÓCRATES (470 a.C.-399 a.C.)** Preocupado por la degeneración de la vida política y de la moral ateniense, consideró a los sofistas como una pieza clave en dicho proceso degenerativo. Por ello su principal interés va a ser la vida en la polis según los nuevos principios morales. La democracia tras la muerte de Pericles (gobierno de los treinta tiranos y restauración) estaba sirviendo de pretexto para los intereses personales, familiares y de grupo, por lo cual este sistema le empezó a parecer poco adecuado, aunque no esta clara su postura. Lo que si es seguro es que proponía una regeneración moral del ciudadano para que la vida política fuera también honrada y se lograra la justicia. Esta es la mayor virtud puesto que engloba a todos los individuos de la polis, de modo que la vida virtuosa de cada uno (ética) queda coronada por la virtud colectiva (política) que es la justicia.

Si la polis justa es imposible sin unos ciudadanos que traten de vivir virtuosamente y la virtud, como defendía la moral tradicional, es algo con lo que se nace, poco podemos hacer por tratar de cambiar las cosas. Si, en cambio, la virtud se puede aprender, la clave estará en la educación (paideia) del ciudadano. Pero si esa educación es relativista (como la defendida por los sofistas) ni lograremos un acuerdo, ni un objetivo común, ni en consecuencia, la más alta virtud que es la justicia reinando en la polis.

Consecuencia: frente a la sofística, Sócrates defiende el carácter objetivo de los valores morales, para que así podamos aprender a ser virtuosos. Este planteamiento da lugar a tres cuestiones:

1ª- ¿Cómo se demuestra la objetividad de los valores morales? Su carácter objetivo se evidencia en que no son decididas ni por las comunidades, ni por los individuos. De ahí que quepa el diálogo moral entre individuos y comunidades diferentes y de ahí también que la conciencia moral de los seres humanos pueda mandarles hacer algo que no les apetezca o que contradiga los valores de su comunidad. El **diálogo moral** y la **conciencia** demuestran la objetividad de los valores morales.

2ª- ¿En qué consiste esta objetividad? Consiste en el reconocimiento de que los valores morales tienen una esencia propia, expresable en una **definición**, y universal: la comparten todos los hombres y está presente en los diferentes usos posibles de cualquier término moral (este rasgo de los términos morales se llama *consistencia semántica*).

3ª- ¿Cómo puede llegar a conocerse? Se accede a su conocimiento a través del método adecuado: la **ironía** (reconocer que no se sabe lo que se creía saber) y la **mayéutica** (establecer el núcleo conceptual, su contenido semántico, común a los diferentes usos de un término moral).

El planteamiento novedoso respecto a los valores morales y su adquisición defendido por Sócrates se conoce como **intelectualismo moral**: hace el bien quien lo conoce y no lo hace quien lo ignora; así pues, nadie hace el mal a sabiendas, sino por ignorancia del bien. Si el conocimiento trae la virtud, se hace necesaria una paideia (educación) del ciudadano para lograr que estos la aprendan (ya no depende de cuestión de nacimiento y herencia familiar) y puedan desarrollarse plenamente en una polis que también alcanzará el grado máximo de virtud: la justicia. Por otro lado, el intelectualismo moral considera que la virtud es condición necesaria y suficiente de felicidad para el ciudadano.

2º.- PLATÓN

1.- DE BUENAS INTENCIONES ...

Platón (427 a.C.-347 a.C.) fue ateniense de pleno derecho y discípulo entusiasta de Sócrates, por ello, el mejor modo de comprender su filosofía es contemplarla desde la práctica política. Frente a una polis que permitió la muerte del mejor y más justo de los hombres (su maestro), pretende un sistema donde reine la justicia, para que así los ciudadanos puedan comportarse justamente. Mas ello exige un doble frente: la educación moral del ciudadano y la reforma de las estructuras de la polis. Pero la educación no puede quedar en manos de la voluntad particular, sino que el estado debe tomar las riendas de dicha tarea, aunándose así los dos frentes para lograr la excelencia del ciudadano: **hombres justos en una polis justa**. Esta frase condensa el proyecto que puede considerarse la primera utopía conocida, que no fue sólo teoría, sino que Platón la trató de realizar en Siracusa.

2.- DENTRO Y FUERA

Una alegoría explica la situación: una **caverna** empleada como prisión, en la que el ciudadano sin educar está esclavizado sin él mismo saberlo. (Una alegoría más actual está en la película *Matrix*, o en *El show de Truman*, las cuales recomendamos que veas)

Encontramos un orden en esta caverna, en *Matrix*, ¿De dónde proviene? Bien de la propia cueva, del puro azar mecánico (a esto se le llama **mecanicismo** y fue planteado por primera vez por **Demócrito** y su teoría del atomismo), bien de otra parte: las formas (morphés) o ideas que están fuera de dicha prisión. Se trata de una suerte de planos según los cuales se ha hecho todo el interior de la cueva, incluidos nosotros, sus prisioneros (como puedes ver en la película que le sucede a Truman).

Platón casi siempre habla de formas (morphé en griego) pero hizo fortuna la traducción latina ideas y ello exige una aclaración urgente. Mientras que para nosotros las ideas existen porque alguien las piensa, forjándolas a partir de su experiencia de los objetos sensibles, a los que representan en el pensamiento, para Platón, las ideas son independientes del pensamiento. No pueden pensarse como queramos, sino que se nos imponen al pensar y no se forjan a partir de la experiencia, pues la idea no sólo incluye más información que la experiencia, sino que no existe la experiencia sin idea previa que la organice y dirija. Tampoco son representación de cosas “reales” así, hay ideas que carecen de referente físico, como la idea de igualdad, o sensible material como la idea de centauro. En consecuencia, si no dependen de que las pensemos, ni dependen de los seres sensibles, entonces las ideas existen por sí mismas, son *substancia* (lo que existe por sí mismo).

En realidad Sócrates ya señaló esta necesidad de que sean sustancias (recuerda la búsqueda de la definición, expresión de la esencia, que otorgaba consistencia semántica) pero restringida a los valores morales y políticos. Platón la extiende a toda la physis, dentro de la cual, dentro de la caverna-matrix, estamos.

Dualismo metafísico y como consecuencia la existencia de dos mundos:

- **mundo inteligible**, el exterior de la caverna, o mundo de las **formas** (o **ideas**). Sus habitantes son *universales, inmutables, eternas, inmateriales* (luego fuera del espacio y el tiempo y además perfectas), *únicas e inteligibles*. Existen por sí mismos, luego son las verdaderas sustancias.

- **mundo sensible**, el interior de la caverna, o mundo de los **seres físicos**. Seres *particulares, mutables, finitos, materiales* (luego espacio-temporales y además imperfectos), *múltiples y sensibles* (es decir, ininteligibles). Seres finitos que no existen por sí mismos, luego no son las verdaderas sustancias, sino en sentido secundario, derivado.

Ambos mundos, el fuera y el dentro de la caverna, mantienen una múltiple relación: metafísica, epistemológica (o cognoscitiva) y ético-política, la cual presupone una antropológica.

3.- LA ESENCIA (Relación metafísica)

Tres son los problemas en esta **relación entre los dos mundos**:

- El de lo **uno**, forma, y lo **múltiple**, seres sensibles: el ser de un objeto sensible consiste en la imitación de su forma correspondiente, la cual constituye su esencia (hace que sea lo que es y no otra cosa). Luego lo sensible participa de las formas. ¿Cómo? porque el mundo sensible resulta de la ordenación que el *Demiurgo*, siguiendo el modelo de las formas, hace de la materia caótica y eterna que se encuentra en el vacío. Por tanto, las formas o ideas son la **esencia** de los seres materiales sensibles.

- ¿**De qué seres hay formas**? De los valores político-morales, de los seres matemáticos (Platón conoció de cerca la escuela pitagórica). Y ¿de todos los seres sensibles? ¿también de los abyectos, bajos y despreciables? siendo que las formas son perfectas.

- La **jerarquía** (el ordenamiento) de los dos mundos. El orden del m. sensible es prestado del m. inteligible. La cima sensible la ocupa el sol y su modelo inteligible, es el **Bien**. Este supremo ser está más allá de toda otra forma, permitiendo, en consecuencia, la existencia de todo lo que existe en ambos mundos. Así, en tanto que un ser es bueno, es verdaderamente dicho ser, y además un hermoso ejemplar de su grupo (un buen caballo o una buena casa o un buen humano, por ejemplo) .

Por eso para los griegos lo bueno, lo bello y lo verdadero caminan, necesariamente, de la mano.

Esta necesidad de poseer una esencia (elemento fijo, estático, configurador de lo sensible) es una herencia que constituye todavía nuestro modo de pensar occidental: seguimos siendo *esencialistas*, lo mismo al hacer ciencia que en la vida cotidiana.

4.- EL RECUERDO (Relación cognoscitiva)

Dualismo cognoscitivo: si existen dos mundos, también habrá dos tipos de conocimiento, el sensible y el inteligible. Platón defiende que lo semejante se conoce por lo semejante, luego El primero se alcanzará a través de los sentidos corporales, puesto que los habitantes de la caverna son materiales. El segundo, en cambio, a través de la razón, pues las formas (o ideas) son inmateriales. Los dos tipos van a estar relacionados, aunque, nuevamente, la relación entre los dos mundos es disimétrica: conocer una cosa es expresar en un juicio (en una proposición enunciativa o enunciado) lo que tal cosa es. Enunciamos lo que es el sujeto particular, otorgándole un atributo universal (ej. "Juan es un humano"). El primer término de la proposición es un individuo concreto, un habitante del mundo sensible y el segundo es la forma universal. Por eso se afirma que la "cosa" *participa* de, o *imita*, la forma en cuestión, que es su esencia.

¿De dónde salen los términos que he relacionado mediante el juicio? Las cosas, como es obvio, surgen de la experiencia sensible, pero ¿y las formas o ideas? Estas no pueden proceder de la experiencia sensible; en primer lugar, porque en la forma hay siempre más información que en nuestra experiencia de las cosas, y en segundo lugar, porque la experiencia es posterior a la forma, y no al revés. Pero si no proceden de la experiencia sensible, entonces es que las formas tienen su origen en la experiencia del propio mundo de las formas, lo cual plantea un problema: ¿cuándo las hemos contemplado y con qué parte nuestra? De nada sirven nuestros sentidos, las formas las contempla el alma directamente, en su propio mundo. Mas, al encarnarse, el alma es cubierta por un velo de olvido, de modo que las formas están en su interior pero escondidas, veladas (de nuevo Sócrates, cuando ayudaba a dar a luz lo que ya estaba dentro de nosotros). De modo que conocer no es más que recordar, es decir, todo conocimiento no es sino *anamnesis*.

La semejanza de lo sensible con las formas (que son su esencia) hace que la contemplación de aquellas sirva para la evocación de estas, despertando el recuerdo. Sin embargo este proceso es espontáneo e incontrolado, por lo que Platón propone un método que guíe de modo eficaz y controlado el recuerdo del alma y permita su ascenso gradual en el conocimiento, el **método dialéctico**. Este camino ascendente y guiado tiene cuatro etapas dobles:

- comenzando por la **imaginación** se asciende luego a la **creencia**, los dos escalones del conocimiento de las cosas físicas mutables, el mundo sensible. Estamos en el conocimiento que Platón llamó la **opinión** (*doxa* en griego) y que no sale del interior de la caverna. Pero si continuamos ascendiendo
- subimos ya al reino de lo inteligible, al escalón de la **razón discursiva** o *dianoia*, para pasar por último a la **inteligencia pura** o *noesis*. Se trata de la **ciencia** (*episteme* en griego), que es el conocimiento de las formas, cuya cúspide será el conocimiento del Bien (la *noesis noeseos*).

Nuevamente, una herencia viva todavía: el único conocimiento que seguimos calificando de ciencia es el de lo universal y permanente.

Resta un complemento afectivo, emocional, del camino dialéctico: porque conocer es una de las máximas pasiones humanas y una de nuestras más hermosas actividades. Este **método erótico**, en realidad la otra cara del método dialéctico, consistente en ascender guiados por el amor, **Eros**, hacia aquello de lo que carecemos y, sin embargo, creemos merecer: primero somos atraídos por la belleza corporal, luego por la del alma y sus acciones, para pasar a la belleza de la ciencia y por último a la belleza en sí, el Bien (amamos lo bello y no se alcanza sino por el conocimiento)

5.- EL ALMA INMORTAL (Relación antropológica)

Si lo semejante se conoce por lo semejante, habrá una parte del ser humano similar a las formas (inmaterial y eterna), y si todo conocimiento no es sino anamnesis (recuerdo), esa parte las habrá debido conocer para poder recordarlas. La parte a que nos referimos es el *alma*, que junto al

cuerpo constituye al ser humano que habita la caverna.

Platón constituye una excepción en su época al defender la inmaterialidad e **inmortalidad del alma** humana (para los griegos la muerte suponía el final y los muertos iban a parar a una especie de “almacén de muertos”, el reino de Hades, donde permanecían). Influido por el pitagorismo y el orfismo (a su vez con una probable influencia hindú) defiende la transmigración de las almas. De este modo se explica cómo las formas ya estaban en nosotros, nuestra alma las había contemplado en alguna vida anterior, antes de ser condenada a unirse con el cuerpo presente.

Consecuencia de todo ello, es que el alma queda también duplicada: es tanto el **principio vital** del cuerpo (no sólo para el hombre, sino para cualquier ser vivo) como el **principio del conocimiento** para el humano. Esta duplicidad no se acabará de armonizar y por ello unas veces nos habla de tres almas en el hombre y otras de un alma con tres partes.

Las tres responden a la compartimentación establecida por Platón del psiquismo humano: actividad racional, actividad pasional y actividad encaminada a satisfacer necesidades. Así encontramos la parte (o alma) **racional**, la cual es inmortal, inteligente y situada en el cerebro; la parte (o alma) **irascible**, donde brotan las pasiones nobles, situada en el tórax; la parte (o alma) **apetitiva** o concupiscible, fuente de los bajos deseos y situada en el abdomen. La primera y las dos últimas, frente a la primera, al estar estrechamente ligadas al cuerpo, resultan ser mortales.

Así como sucedía en la realidad y en el conocimiento, en la antropología también topamos con un decidido dualismo en la estructura del psiquismo humano, nuevamente disimétrico, porque sólo una parte del alma, o un alma, es inmortal. Platón tratará de probarlo mediante el hecho de la reminiscencia, el cual implica que el alma ha morado entre las formas por ser semejante a ellas, que no nacen ni mueren. Una segunda prueba es la simplicidad del principio del conocer: frente a la muerte que es separación de partes, el alma al carecer de ellas, no puede morir. Una tercera consiste en su carácter de ser contraria al cuerpo mortal, luego es la vida, contraria a la muerte.

Otro aspecto fundamental del dualismo humano consiste en que el cuerpo no es sino una prisión transitoria, un estorbo para el vuelo del alma racional, condenada por un descuido suyo al ciclo de las reencarnaciones, hasta lograr su plena purificación. Una alegoría, el mito del **cortejo de las almas** trata de explicar la primera caída del alma, desde lo inteligible hasta un cuerpo sensible, entrando así en el ciclo de reencarnaciones. Otra alegoría, el mito de **Er**, muestra cómo la purificación está en función de la virtud practicada en la vida sensible y una tercera, la del **carro alado**, enseña que la virtud nacerá del equilibrio de las actividades humanas, reguladas por las partes o almas que nos componen. Pero, de este modo, ya entramos en la relación ética.

6.- HOMBRES JUSTOS (Relación ética)

Platón explica el destino final del alma sirviéndose de otro cuentecillo, el de **Er**, cuya principal enseñanza es que el destino del alma está en función del grado de purificación alcanzado en las sucesivas estancias apresada en diferentes cuerpos. Nuevamente la concepción intelectualista de la virtud, porque el retorno del alma a su origen (morar entre las sustancias eternas, las formas) tan sólo es posible mediante el conocimiento verdadero, la noesis que alcanza las formas morales. El ascenso intelectual permite practicar las virtudes que traen el equilibrio privado, la justicia como virtud moral, al **carro alado** y le dejan ascender a lo más alto, retornando a su lugar.

La **virtud moral** de la **justicia** no consiste sino en *armonía* de las partes, la cual brota del equilibrio, tan amado por los griegos (“todo en su justa medida”, “la virtud está en el medio” rezaban algunos oráculos divinos). Solamente cuando cada parte de nuestra estructura psíquica tenga la virtud que le corresponda: la racional sea prudente, la irascible sea fuerte (o valiente) y la apetitiva templada (o moderada), reinará la justicia en el individuo. **Prudencia, fortaleza y templanza** son las virtudes que permiten esta armonía en el humano; permiten la liberación de sus cadenas y el abandono de la caverna. Gobernado por la razón y desempeñando cada parte su función del modo adecuado, el carro ascenderá. El auriga conducirá al caballo blanco y al negro, que tiran del carro hasta lo más elevado.

Intelectualismo moral que consiste en que las formas de prudencia, fortaleza, templanza y justicia, al ser conocidas por un humano permiten su acción virtuosa, permiten los *hombres justos*: sólo mediante el conocimiento de la verdad se alcanza la virtud y ella proporciona la purificación al alma, que rompe el ciclo de reencarnaciones y retorna al mundo inteligible.

7.- EN UNA POLIS JUSTA (Relación política)

Sin embargo, no podemos olvidar que el conocimiento de las virtudes será posible tan sólo bajo unas estructuras que lo permitan y favorezcan, es decir, la purificación individual, basada en la justicia moral, exige una polis donde reine igualmente la justicia. Los individuos fuera de la polis no pueden aprender la virtud.

Fuera de la polis, los individuos aislados, ni siquiera pueden sobrevivir. Han de unirse formando agrupaciones donde las tareas queden repartidas y se permita el pleno desarrollo del humano además de su mera supervivencia. Las tareas que se han de desempeñar en la ciudad son agrupables en tres tipos: las del gobierno, las defensivas y las de producción de bienes. Así, los ciudadanos ocuparán puestos como **gobernantes, soldados o productores**.

Si queremos que el reparto de las diferentes labores sea eficaz y favorezca el desarrollo del ciudadano y el del conjunto, habremos de distribuirlos de acuerdo con las cualidades que cada uno posea. De modo que cada cual desempeñará mejor su función, es decir, será más eficaz para la polis y además será más feliz, cuando esté ocupado en lo que le es más propio, y esto queda marcado por la parte del alma que en él predomina. Todos poseemos los tres tipos de alma, pero siempre una de ellas es la más fuerte, en cada uno de nosotros.

Descubrir la tendencia de cada ciudadano y darle la adecuada educación a la misma es una labor en manos del estado, no de la tradición ni del rango social o económico. Platón propone un estado educador pero también dirigista, que conduce a la liberación de la caverna incluso a quienes no sienten deseo de ser liberados.

Queda establecido un paralelismo entre la psique, individual y la polis, pública, de modo que la virtud de cada grupo dentro de la polis no puede ser sino la de la parte del alma que predomina en quienes lo componen: la prudencia para los gobernantes, la valentía para los guerreros y la templanza para los productores. Cuando esto sucede reinará el equilibrio, la armonía en lo público, la justicia como virtud política y tendremos al fin *hombres justos en una polis justa*.